

MANIFIESTO A LOS NICARAGÜENSES EN DEFENSA DE LA

SOBERANÍA NACIONAL

La independencia, la soberanía y la autodeterminación nacional, son derechos irrenunciables del pueblo y fundamentos de la nación nicaragüense. Toda injerencia extranjera en los asuntos internos de Nicaragua o cualquier intento de menoscabar esos derechos, atenta contra la vida del pueblo. Es deber de todos los nicaragüenses preservar y defender estos derechos.

Artículo 1 de la Constitución Política de la República de Nicaragua

El pueblo de Nicaragua ha tenido a lo largo de su historia el legítimo anhelo de que las ventajas que ofrece la geografía del país den paso a la construcción de un canal interoceánico, que a la vez de significar la transformación económica y el desarrollo nacional sea fuente de bienestar con justicia para todos.

El pueblo de Nicaragua ha sufrido a lo largo de su historia el doloroso destino de ser víctima de las ambiciones de poder y de las manipulaciones de los intereses extranjeros, que han buscado aprovecharse de las debilidades de la nación para imponer su voluntad y su dominio. Pero esta justa aspiración ha sido repetidas veces malversada, resultando en una venta de ilusiones de riqueza y progreso, en oscuras manipulaciones, en mampara para afirmar ambiciones desmedidas de poder y la reafirmación del caudillismo, y lo que es peor, en la entrega de la soberanía patria, el más caro de nuestros bienes, como ocurrió ya antes con la firma del tratado Chamorro-Bryan de 1914, cuando partes sustanciales de nuestro territorio fueron vendidas a Estados Unidos por 3 millones de dólares.

El pueblo de Nicaragua ha sufrido a lo largo de su historia el doloroso destino de ser víctima de las ambiciones de poder y de las manipulaciones de los intereses extranjeros, que han buscado aprovecharse de las debilidades de la nación para imponer su voluntad y su dominio. Pero esta justa aspiración ha sido repetidas veces malversada, resultando en una venta de ilusiones de riqueza y progreso, en oscuras manipulaciones, en mampara para afirmar ambiciones desmedidas de poder y la reafirmación del caudillismo, y lo que es peor, en la entrega de la soberanía patria, el más caro de nuestros bienes, como ocurrió ya antes con la firma del tratado Chamorro-Bryan de 1914, cuando partes sustanciales de nuestro territorio fueron vendidas a Estados Unidos por 3 millones de dólares.

Hoy la historia vuelve a revestirse de los mismos colores oscuros con la firma del tratado Ortega-Wang Ying, que enajena por el plazo de un siglo nuestra soberanía a una compañía privada originaria de la República Popular China, el nuevo gran poder mundial emergente, con lo que de nuevo volvemos a convertirnos en un peón de los intereses de dominio de las superpotencias.

El tratado, negociado por Ortega en secreto, se ha consumado de espaldas a los nicaragüenses, sin ninguna transparencia y sin ninguna clase de consenso nacional. Sin un debido proceso de licitación previa, tratándose de una obra de 40 mil millones de dólares, se conceden por el plazo de un siglo los derechos absolutos de construcción y explotación de un canal interoceánico, de una vía ferroviaria de costa a costa, puertos, aeropuertos, oleoductos y zonas francas comerciales y otras muchas obras, por la irrisoria suma de 10 millones de dólares anuales, lo que ni siquiera se establece como una obligación, y el 1 por ciento de las acciones de la compañía, endosado también de manera anual. Estos derechos absolutos pueden ser traspasados a cualquier tercero, sea un Estado u otra compañía, en todo, o en partes, por la sola voluntad del concesionario extranjero.

Por ese mismo término, un siglo, en el que se compromete el futuro de generaciones de nicaragüenses que aún no han nacido, y que nacerán prácticamente sin patria, se entrega a una compañía con sede en Hong Kong y recién inscrita en Gran Caimán, reconocido paraíso fiscal en el Caribe, la tierra, las aguas marítimas, fluviales y lacustres, el aire y los recursos naturales, en una extensión territorial que al firmarse el tratado ni siquiera ha sido definida, y se cede también la soberanía administrativa, judicial, laboral, fiscal y financiera del país.

Las reservas del Banco Central se otorgan como garantía frente a un tratado que sólo genera obligaciones para el Estado de Nicaragua y ninguna para los intereses que representa el gran beneficiario extranjero, que también obtiene el derecho de confiscar propiedades de particulares en cualquier lugar del territorio nacional y a su propio arbitrio, con lo que viene a crearse un estado de alarmante inseguridad jurídica.

De la misma manera, el tratado violenta los derechos de las comunidades indígenas del Caribe sobre sus tierras ancestrales bajo régimen comunal, derechos previamente reconocidos por el Estado, que ahora quedan sometidos también a la confiscación, a pesar de hallarse protegidos por las leyes de la república.

El pueblo de Nicaragua ha sufrido a lo largo de su historia el doloroso destino de ser víctima de las ambiciones de poder y de las manipulaciones de los intereses extranjeros, que han buscado aprovecharse de las debilidades de la nación para imponer su voluntad y su dominio. Pero esta justa aspiración ha sido repetidas veces malversada, resultando en una venta de ilusiones de riqueza y progreso, en oscuras manipulaciones, en mampara para afirmar ambiciones desmedidas de poder y la reafirmación del caudillismo, y lo que es peor, en la entrega de la soberanía patria, el más caro de nuestros bienes, como ocurrió ya antes con la firma del tratado Chamorro-Bryan de 1914, cuando partes sustanciales de nuestro territorio fueron vendidas a Estados Unidos por 3 millones de dólares.

- Danilo Aguirre Solís** (*periodista*)
- Claribel Alegría** (*escritora*)
- Emilio Álvarez Montalván** (*ex canciller*)
- Pedro José Álvarez** (*ecologista*)
- Gabriel Álvarez** (*jurista*)
- Juan Carlos Ampie** (*crítico de cine*)
- Mauro Ampié Vilchez** (*jurista*)
- José Argüello Lacayo** (*filósofo*)
- Roger Arteaga Cano** (*dirigente empresarial*)
- Julio Francisco Báez** (*jurista, escritor*)
- Gioconda Belli** (*escritora*)
- Pedro Belli** (*economista*)
- Pedro Antonio Blandón** (*administrador de empresas*)
- Carlos Brenes** (*militar retirado*)
- Adolfo Bonilla** (*dirigente sindical*)
- María Estela Calderón** (*escritora*)
- Luis Callejas** (*diputado*)
- Marco Antonio Carmona Rivera** (*defensor de los derechos humanos*)
- Rita Delia Casco** (*consultora internacional*)
- Alfonso Castellón Ayón** (*jurista*)
- Ernesto Castillo Martínez** (*jurista*)
- Oscar Castillo** (*jurista*)
- Ernesto Cardenal** (*escritor*)
- Gonzalo Carrión** (*defensor de los derechos humanos*)

- Luis Carrión Cruz** (*académico*)
- Martha Chaves** (*humorista*)
- Carlos Fernando Chamorro** (*periodista*)
- Claudia Chamorro Barrios** (*artista plástica*)
- Cristiana Chamorro Barrios** (*periodista*)
- Jaime Chamorro Cardenal** (*periodista*)
- Guillermo Cortés Domínguez** (*periodista*)
- Alfonso Dávila Barboza** (*jurista*)
- Irving Dávila Escobar** (*militar retirado*)
- Mario De Franco** (*economista*)
- Violeta Delgado** (*dirigente social*)
- Edipsia Dubón** (*diputada*)
- Octavio Enríquez** (*periodista*)
- Desiree Elizondo** (*ecologista*)
- Fabio Gadea Mantilla** (*periodista, dirigente político*)
- Sergio García Quintero** (*jurista*)
- Marvin Gómez Guerrero** (*dirigente civil*)
- Violeta Granera** (*dirigente civil*)
- Onofre Guevara** (*periodista*)
- Arturo Grigbsy** (*sociólogo*)
- Moisés Hassan Morales** (*científico y dirigente político*)

- Hugo Holmann Chamorro** (*empresario*)
- Julio Icaza Gallard** (*jurista*)
- Armando Incer Barquero** (*escritor*)
- Heberto Incer Moraga** (*escritor*)
- Bianca Jagger** (*defensora de los derechos humanos*)
- Agustín Jarquín Anaya** (*diputado*)
- Edmundo Jarquín Calderón** (*dirigente político*)
- Juanita Jiménez** (*dirigente civil*)
- Alberto Lacayo** (*diputado*)
- Manuel Ignacio Lacayo** (*empresario*)
- Carlos Langrand** (*diputado*)
- Irving Larios** (*dirigente civil*)
- Anastasio Lovo** (*escritor*)
- Auxiliadora Marengo** (*psicóloga*)
- Arnoldo Martínez Ramírez** (*financiero*)
- Sergio Martínez** (*militar retirado*)
- José Luis Medal Mendieta** (*economista*)
- Luis Adolfo Medal Mendieta** (*ingeniero consultor*)
- Vida Luz Meneses** (*escritora*)
- Eduardo Montealegre Rivas** (*diputado*)
- Diego Alejandro Montiel Morales** (*académico*)
- Sofía Montenegro** (*periodista*)

- Carlos Noguera** (*dirigente político*)
- Alberto Novoa** (*jurista*)
- Eliseo Núñez** (*diputado*)
- Vilma Núñez de Escorcía** (*defensora de los derechos humanos*)
- Manuel Ortega Hegg** (*municipalista*)
- Zoila América Ortega Murillo** (*dirigente civil*)
- Cirilo Antonio Otero** (*economista*)
- José Pallais Arana** (*dirigente político*)
- Edgard PARRALES** (*jurista*)
- Uriel Pineda Quintero** (*defensor de los derechos humanos*)
- Ana María Pizarro Jiménez** (*investigadora médica*)
- Sergio Ramírez Mercado** (*escritor*)
- Indalecio Rodríguez** (*diputado*)
- José Luis Rocha** (*sociólogo*)
- Luis Rocha Urtecho** (*escritor*)
- Henry Ruiz Hernández** (*Modesto*) (*dirigente político*)
- Enrique Sáenz** (*diputado*)
- Carlos Salinas Maldonado** (*periodista*)
- Domingo Sánchez Salgado** (*Chagüütillo*) (*dirigente sindical*)
- Luis Sánchez Sancho** (*periodista*)
- María Eugenia Sequeira** (*diputada*)
- Melvin Sotelo** (*dirigente civil*)

- Alejandro Serrano Caldera** (*filósofo*)
- Azahálea Solís** (*dirigente civil*)
- Pedro Xavier Solís** (*académico*)
- Dora María Téllez** (*historiadora y dirigente política*)
- Victor Hugo Tinoco** (*dirigente político*)
- Víctor Tirado López** (*dirigente político*)
- Hugo Torres Jiménez** (*militar retirado, dirigente político*)
- Carlos Tünnermann Bernheim** (*académico*)
- Mario Urtecho** (*escritor*)
- Oscar René Vargas** (*analista político*)
- Noel Vidaurre** (*jurista, dirigente político*)
- Ana Margarita Vijil** (*dirigente política*)
- Josefina Vijil** (*pedagoga*)
- Pinita Vijil** (*empresaria*)
- Ricardo Zambrana** (*diputado al Parlacen*)
- Ricardo Zambrana Godoy**
- Digna Zamora de Corea** (*pedagoga*)
- Daisy Zamora** (*escritora*)
- María José Zamora Solórzano** (*dirigente civil*)
- Rosa Marina Zelaya** (*jurista*)